

## SEMILLAS DE ESPERANZA

Belén Verdugo, campesina ecológica, presidenta de la Confederación de Mujeres del Mundo Rural Ceres y responsable estatal del área de Mujer de COAG

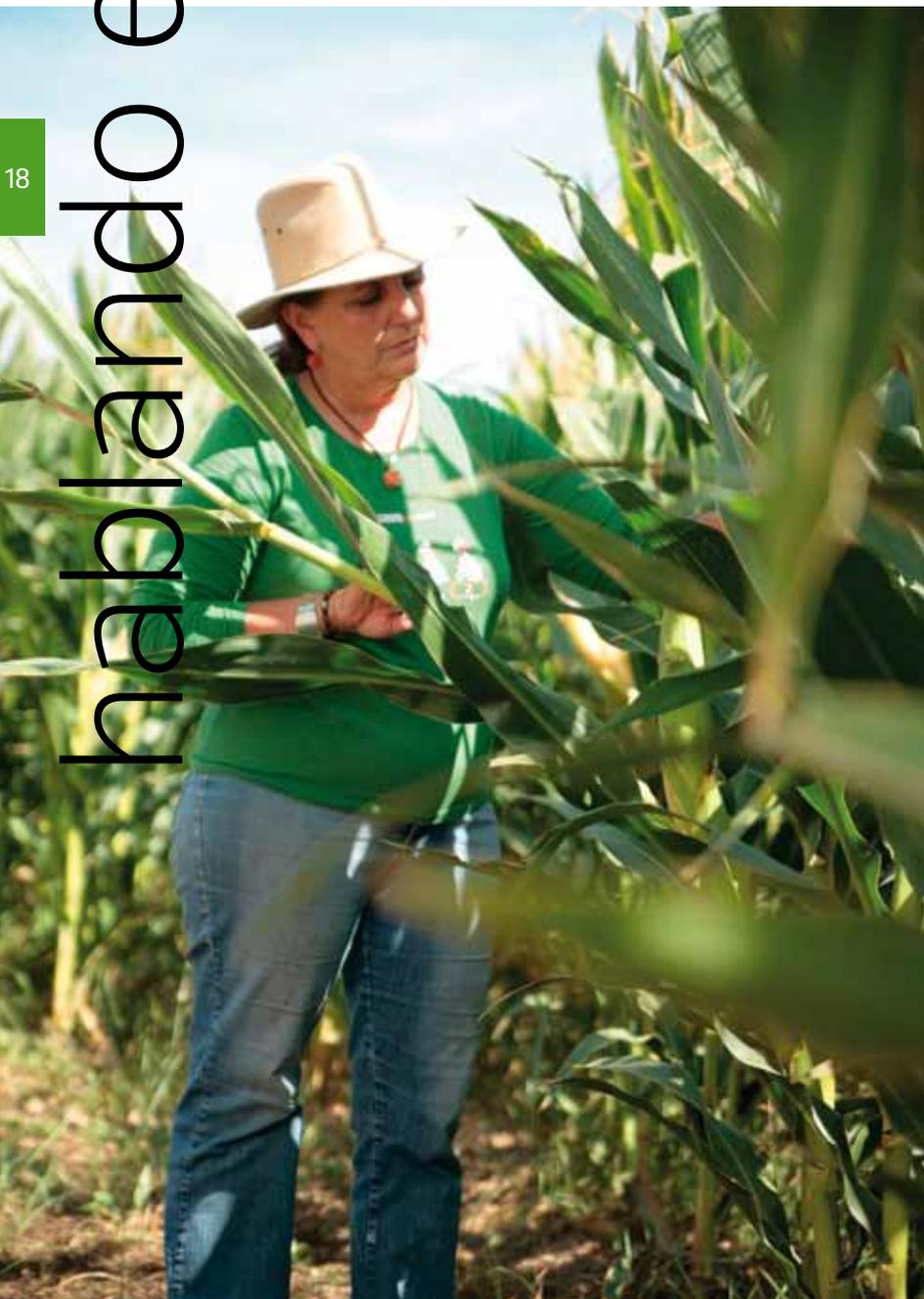
Las mujeres somos la mitad de la población, no un sector, colectivo o tema específico. Y como pobladoras rurales buscamos el equilibrio necesario, que sepa integrar nuestra identidad como mujeres con derechos profesionales, valores de respeto a la biodiversidad y nuestra dignidad económica. Somos las campesinas de Europa y tenemos el derecho a proponer a la sociedad el reconocimiento de nuestra presencia activa. Somos productoras de alimentos cercanos y con calidad sostenible. Esta realidad, lejos de ser un anacronismo, es la respuesta a la demanda más consciente de la sociedad europea, que quiere un futuro con vida en el medio rural.

El modelo productivo agrario ha excluido a las mujeres y no ha garantizado la presencia igualitaria en la vida rural. Sin embargo, las mujeres somos imprescindibles en el mantenimiento de la cultura de la vida del campo y en la alimentación básica y responsable, así como es imprescindible nuestra función pedagógica y terapéutica asociada a la ecología y la tierra.

Las políticas agrarias siguen eliminando mucha población activa. Consideramos que el medio rural se mantiene gracias a mujeres y varones que resistimos en nuestro territorio produciendo frutos y otros alimentos esenciales en cualquier comida diaria. La leche, el trigo, la miel, el aceite, los tomates y una infinidad más, unida a sus derivados, muestra una increíble y sustancial diversidad de productos que generan empleo y economía a su alrededor.

Desde hace varias décadas, la PAC, con su aparente “neutralidad”, ha sido insuficiente para conseguir superar las discriminaciones de las mujeres campesinas. Planteamos que la igualdad de género “real” es la alternativa más razonable para un desarrollo sostenible y un mundo rural vivo, y proponemos una

Rocío Ortega Rojas es una de las muchas mujeres que trabajan en el campo. Tiene una explotación en Vimar (Almería) donde cultiva melones y tomates.



mayor transparencia en la PAC más allá de 2013 y que se hagan los presupuestos con análisis e indicadores del impacto de género. También pedimos que se pongan en marcha decisiones políticas que traigan equidad a la vida y la economía de las personas rurales, mujeres y hombres que vivimos de la producción de alimentos sostenibles. La igualdad de género en el mundo rural es asunto de derechos humanos, de ética y de democracia.

“El modelo productivo agrario ha excluido a las mujeres y no ha garantizado la presencia igualitaria en la vida rural”

Europa debe resolver la inseguridad jurídica de las mujeres en su trabajo productivo. El siglo XXI ya no puede esperar más a la titularidad compartida, tiene que desarrollarse realmente, y con ella derechos, leyes y normas que traigan la transformación a un mundo rural todavía anclado en valores patriarcales.

Como mujeres, tenemos vocación solidaria con las del resto del mundo, de ahí que formemos parte del movimiento Coordinadora Vía Campesina Europa, que participa activamente aportando soluciones a los grandes problemas que afectan al planeta, como el cambio climático y la crisis alimentaria. Como alternativa sostenible, defendemos un modelo de producción familiar, con precios justos y ayudas repartidas en función del empleo y con enfoque de género.



Cada vez son más las mujeres rurales que apuestan por la agricultura ecológica con el objetivo de ofrecer productos con calidad sostenible. Es el caso de Ana Vallejo, de Castilla y León, que acude regularmente a ferias y mercados, donde entabla contacto directo con grupos de consumo.



El papel de las asociaciones de mujeres es una pieza clave para que las mujeres se incorporen al mundo laboral, social, político y económico. Claro ejemplo de esto es Mari Paz Sal Gutiérrez, que compagina su trabajo como ganadera de Arenal de Penagos (Cantabria) con la vicepresidencia de la Confederación de Mujeres del Mundo Rural Ceres en Cantabria.

## LAS MUJERES RURALES INNOVAMOS E IMPULSAMOS PROYECTOS SOCIALES

Desde la Confederación de Mujeres del Mundo Rural Ceres y la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG), las mujeres rurales impulsamos la soberanía alimentaria de los pueblos. Para conseguirlo, participamos en la red Arco (venta directa de productos al consumidor), creando alianzas con los grupos de consumo locales con el objetivo de alcanzar una agricultura de responsabilidad compartida. Mujeres y hombres ponemos en valor la alimentación local, la colaboración y el compromiso mutuo entre la población rural y urbana. En definitiva, construimos un modelo de desarrollo con la mirada puesta en la agroecología, conscientes de ofrecer alternativas sostenibles y sociales para la sociedad europea.

Por otro lado, hemos iniciado el proyecto Conecta en el que usamos los medios informáticos y las nuevas tecnologías, entre ellos una página web, para dar visibilidad a las mujeres productoras de alimentos y para que podamos ofrecer nuestros productos diversificados y contar con una herramienta de información y fomento de redes de comercialización modernas con rostro femenino. Garantía en los productos y calidad social y ambiental son los objetivos de nuestra oferta, o, lo que es lo mismo, comida y agroturismo, cultura campesina junto a alimentos sostenibles. Y todo a precios justos.

“La igualdad de género real es la alternativa más razonable para un desarrollo sostenible y un mundo rural vivo”

Por último, articulamos la lucha contra la violencia hacia las mujeres en el medio rural. La investigación reconoce que las condiciones de doble discriminación de las campesinas han ocultado la realidad de esta lacra en la vida de nuestros pueblos y alcobas. Las medidas de protección tienen que llegar en igualdad a los territorios, y los derechos sexuales y reproductivos tienen que formar parte de las políticas de desarrollo rural si quieren ser sostenibles.

Consideramos que la voz y la presencia de las mujeres rurales en Europa es la semilla de la esperanza, sin modificar genéticamente, claro.